



para que el carpintero no pudiese contar las que se iba engullendo. ¡Al revés!

—¡Eso es indigno!— exclamó Alicia furiosa—. Entonces me gusta el carpintero..., si no devoró tantas como la morsa.

—Comióse tantas como pudo—respondió Tweedledum.

Esto era un problema. Luego de una pausa dijo Alicia:

—En fin, los dos eran bastante desagradables...

Aquí se detuvo un tanto alarmada al oír algo que resonaba como una gran locomotora desde el bosque cercano a ellos; sus temores hacíanle prever algún animal salvaje.

—¿Hay tigres y leones, por aquí?— preguntó tímidamente.

—Esos son los ronquidos del rey rojo— contestó Tweedledee.

—Ven y lo verás— dijeron los dos hermanos llevándola de la mano al lugar donde dormía el rey rojo.

—¿No es éste un espectáculo agradable?— preguntó Tweedledum, señalando al rey dormido.

Alicia no pudo decir que sí, pues hubiese pecado de insincera. El rey tenía puesto un enorme gorro rojo de dormir con una borla en la punta, y yacía acurrucado, enrollado sobre el hueco de un montón de tierra. Roncaba muy fuerte, con un ruido «como si talmente le arrancaran la cabeza», según dijo Tweedledum.

—Me temo que pesque un resfriado por dormir sobre la hierba húmeda— advirtió Alicia, que era una niña sumamente compasiva.

—Está soñando— dijo Tweedledee—. ¿Sabes lo que sueña?

—Nadie es capaz de adivinarlo— repuso Alicia.

—¡Contigo!— exclamó Tweedledee batiendo palmas con aire de triunfo—. Y si cesara de soñar contigo, ¿dónde te parece que estarías tú?

—Donde estoy, supongo— contestóle Alicia.

—¡De ninguna manera!— replicó Tweedledee con cierto desdén—. ¡No estarías en ninguna parte! En su sueño tú sólo eres una especie de cosa.

—Si el rey se despertara— agregó Tweedledum—, tú te extinguirías... ¡Puf!... como la llama de una vela.

—¡No quiero!— protestó Alicia con indignación—. Además, si yo soy una especie de cosa en su sueño, ¿qué son ustedes?

—¡Item, ítem!— convino Tweedledum.

—¡Item, ítem— repitió Tweedledee.

Y gritaban tanto que Alicia no pudo menos que intervenir:

—¡Chitón! Lo vais a despertar con esos gritos tan terribles.